



Olivier Debroise, *Mexican Suite. A History of Photography in Mexico*, Austin, University of Texas Press-Fideicomiso para la Cultura México/USA, FONCA, Fundación Cultural Bancoamer, The Rockefeller Foundation, 2001, 291 pp.

El libro *Fuga Mexicana. Un recorrido por la fotografía en México*, editado por el CNCA en el año de 1994, vio la luz recientemente en cielo estadounidense bajo el título de *Mexican Suite*, donde la traducción y revisión al inglés la realizó Stella de Sá Rego, quien puso manos a la obra para lograr que este material fuese accesible a los estudiosos de la fotografía en el país vecino. Este libro se ha convertido en referencia obligada de todos aquellos que se acercan a estudiar la fotohistoria en nuestro país, pues es el único texto que se ha dedicado a revisar la historia de la fotografía mexicana de manera panorámica desde sus diferentes géneros y épocas. Y supongo que ayudará a ampliar los horizontes en nuestra historia fotográfica, lejos del eurocentrismo de la imagen.

La versión en inglés del libro presenta serias ventajas y distinciones de su antecesor. No sólo por su formato más accesible y de mejor manejo, sino que a pesar de que Debroise respetó básicamente el orden y la presencia musical que le confirió en su primera edición, la disposición de la *Suite* se mantiene en su intención de hacer la secuencia en varios movimientos temático-cronológicos; aunque en esta edición corregida omitió referencias de la historia de la fotografía en general que realizó en el primero, y profundizó otros aspectos para brindarle al lector estadounidense un panorama más preciso de los orígenes de la fotografía en nuestro país y cuyo material fue publicado en el ya clásico libro *Sobre la superficie bruñida de un espejo* (ver, 1985), que realizó en coautoría con la investigadora Rosa Casanova. Para ello, incluyó el capítulo *Ritornello* y al inicio de *Counterpoint* un contexto más preciso donde profundiza en la primera etapa de la daguerrotipia mexicana con algunos claros ejemplos de ello en el retrato y en los episodios bélicos de la época. Además de abundar en referencias al trabajo del francés y último alquimista Théodore Tiffereau.

Algo sustancial en esta edición y muy halagador a la mirada atenta, son los ajustes a las imágenes que realizó el autor. Por un lado se eligieron novedosas fotografías de archivos estadounidenses que permiten observar la diversidad de material que ha llegado a sus acervos y que muchos de ellos se desconocen en nuestros anales iconográficos; publicadas en comparsa o sustituyendo otras de la edición anterior, que pertenecen a particulares o de instituciones estata-

les nacionales como las de la Fototeca Nacional del INAH, entre otras. Ya en las primeras páginas se anuncian estos cambios gráficos por venir, como es la publicación de una imagen poco conocida que realizó Rosa Covarrubias en 1950. La última imagen que cierra el libro es una excelente fotografía de Henri Cartier-Bresson, en la que registró a un hombre que carga a su pequeña hija dormida en su hombro mientras observa una imagen que reproduce la ejecución de Maximiliano, un cuadro producto o referencia del fotomontaje de su época y reproducida páginas antes en ésta *Suite*. Esta imagen muestra la profundidad en la intención de ambos autores: fotógrafo e historiador, quienes de manera virtuosa subrayan la importancia de la fotografía como documento histórico y estético sin igual. La edición está sumamente cuidada por lo cual cobra una presencia inusitada ante el ojo del iniciado y del diletante. Una investigación acuciosa y pionera en su género —a pesar de sus limitaciones de información centralizada en la metrópoli mexicana y del sustento de fotógrafos extranjeros—, por su calidad, por su importancia y su presencia que obliga a profundizar el conocimiento de la historia de la fotografía mexicana, una historia que no ha sido superada en su género hasta el momento.

Rebeca Monroy Nasr

• • •

José Antonio Rodríguez, *Ruth D. Lechuga. Una memoria mexicana*, México, Museo Franz Mayer-Artes de México (Uso y Estilo), 2002, 84 pp.

En algunos medios académicos —hay que reconocer que no en todos— se considera poco profesional que un investigador en cualquier área de las ciencias sociales salte de diferentes épocas o etapas de la historia. Es decir, hay especialistas en la Colonia, el siglo XIX o la época contemporánea, salirse de estos esquemas acotados, además de entranar el riesgo de caer en lo superficial es, a veces, exponerse a ser juzgado de poco profundo en un trabajo de investigación.

Señalo esto, porque precisamente todo lo contrario es lo que ha realizado José Antonio Rodríguez en su trayectoria profesional. Es decir, él lo mismo escribe sobre los daguerrotipos que sobre la fotografía hecha ayer. Sin embargo, ha tenido una justificación su tema de estudio: siempre ha sido la fotografía mexicana en todas sus facetas y épocas. Existen pocas personas que conozcan tan a fondo nuestra historia fotográfica como José Antonio, lo que le permite abarcar un espectro tan amplio en este universo que siempre está dispuesto a revelar nuevos secretos a quien los busque con cuidado. Es por ello que, con toda justicia, el Museo Franz Mayer y la revista *Artes de México* tuvieron a bien invitar a Rodríguez a participar en el libro que acompañó a la exposición sobre Ruth D. Lechuga.

Comúnmente se conocía a la coleccionista de arte popular mexicano, a la investigadora de las culturas indígenas, pero no a la Ruth D. Lechuga fotógrafa. ¿Cómo acercarse a esta faceta poco conocida del personaje? Acertadamente el planteamiento curatorial que se mostró en la exposición partió de un criterio de “logros estéticos” y no de regiones o grupos indígenas, hecho entre la autora y el curador como se señala en la introducción. Pero en el libro tenía que hacerse una lectura mucho más completa aún, era necesario